

TESTIMONIO

MOVIMIENTO DE SIMPLES CATOLICOS

BOLETIN SECCIONAL DE ANTIOQUIA

PUBLICACION QUINCENAL - CON APROBACION ECLESIASTICA

DIRECTOR: CESAR LONDOÑO FRESNEDA

ADMINISTRADOR: JUAN PARRA GRANADA



AÑO V — 1º DE DICIEMBRE 1955

Agradeceremos la difusión de este Boletín. Se remitirá a las personas y entidades que lo soliciten al Apartado nacional 2307, o al Teléfono 501-75. - Medellín- Colombia.

Tarifa Postal reducida. - Licencia N° 2051 del Ministerio de Comunicaciones.

81

NUESTRA VOZ

DESPLAZADA LA MUJER DEL HOGAR

Es doloroso, pero evidente, el hecho de que la vida moderna ha desplazado a la mujer del hogar, arrojándola al turbión de los azares callejeros y exponiéndola a todas las responsabilidades que antes eran preocupación tan solo de varones. La oficina, el taller, la fábrica, la cátedra, la requieren para sí, cuando no los deportes y el club.

A nadie se oculta el gravísimo perjuicio con que tal actitud está minando a la sociedad. Porque el desplazamiento de la mujer a otras actividades fuera del hogar va desquiciándolo, afloja y desata las ligaduras del afecto familiar, rompe la cohesión entre sus miembros y causa daños irreparables en la educación de los hijos. Estos, no sintiendo el estímulo maternal ni la presencia de su autoridad, van creciendo sin afectos y se forman por su propia inventiva una manera de vivir y de gobernarse con prescindencia de las leyes paternas. De ahí que se levanten voluntariosos, casquivanos y egoístas. Solos o en poder de ayas a veces inescrupulosas, tales niños están en calidad de huérfanos que, sin carecer de padres, no disfrutan de sus cuidados y ternuras, porque los progenitores andan frecuentando el club, las amistades, el cine, y su asistencia es muy intermitente y reducida a plano muy secundario, hasta el punto de que el hogar constituye para éstos un verdadero estorbo... Y optan por lo más fácil: la criminal limitación o la total supresión de la natalidad.

EN RELACION CON LA VIDA CONYUGAL

Considerando este abandono del hogar en relación con la vida conyugal, representa un atentado contra la unidad del matrimonio. La ausencia de los esposos es una grieta que se abre

DESPEDIMOS

Despedimos atentamente al señor Alfonso Lopera, quien deja la dirección de este BOLETÍN para encargarse de la de EL OBRERO CATOLICO.

Bien sabemos que tan distinguido elemento, alma y sostén de esta hoja periodística, no nos abandonará definitivamente, sino que seguirá asistiéndonos con la luz de sus consejos y prestándonos su valiosa colaboración intelectual.

ALFONSO LOPERA tiene ya credenciales muy limpias y brillantes en estas disciplinas de la prensa, ganadas en más de cien batallas en pro de los ideales católicos y de la moral cristiana.

La Jerarquía Eclesiástica se acabó de designar un puesto de mucha responsabilidad, que él sabrá sortear con éxito rotundo.

Dios lo ilumine, aliente y proteja, son nuestros votos muy sinceros.

Entre tanto, aquí está su sitio de honor, que nadie será osado a disputarle: Hay vacíos que no se pueden colmar.

DOCTOR JOSE LOPEZ HENAO

El doctor José López Henao entregó su alma a Dios. Su muerte constituye un acontecimiento luctuoso para la Iglesia, la Nación y el Departamento.

Bien sabido es que el doctor López Henao fue, entre los legos, el más valiente, fervoroso y activo paladín de la causa católica en Colombia.

Como verdadero apóstol de Cristo, libró valientes campañas en EL PUEBLO, EL OBRERO CATOLICO y LA RADIO LIBERTAD.

La prensa católica lo contó siempre como su desvelado servidor.

Cristiano integral, supo acomodar admirablemente los principios a una vida ejemplar y procuró extender el reinado de Jesucristo con su ejemplo, su palabra y su asombrosa actividad. Por eso, podemos aplicarle estas palabras del Salmista: "Bienaventurados los que mueren en el Señor".

BOLETIN DE TESTIMONIO, seccional de Antioquia, se asocia de todo corazón a la pena que hoy enluta a la sociedad.

en la contextura unitaria y central de la vida hogareña, da pretextos a la infidelidad y echa por tierra la delicadeza de sentimientos: El ausentismo es un ácido corrosivo que enmohece el corazón.

No es ése el tipo de matrimonio que Dios instituyó en el Paraíso: "Por cuya causa dejará el hombre a su padre, y a su madre, y estará unido a su mujer: y los dos vendrán a ser una sola carne (Gén. II, 24). No es tampoco el que imponía San Pablo, inspirado por Dios: "Pero a las personas casadas mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido" (I Cor. VII, 10).

Todo lo que atente contra la unidad del matrimonio atenta asimismo contra la buena crianza de los hijos, y, agostada la fuente, se agostará también la corriente de bienes inefables que el matrimonio aporta a la sociedad.

PELIGRA LA CASTIDAD

Si lo referimos a las jóvenes, este divorcio del hogar les acarrea graves inconvenientes para preservarse en castidad. Porque hay muchas oficinas y talleres que no son otra cosa que prostíbulos disimulados, en que la mujer virtuosa vive en trance de perpetua seducción por parte de patronos y empleados infames, asesinos de la honestidad.

LA CULPA NO ES SIEMPRE DE LA MUJER

Es justo reconocer que no siempre es la mujer la culpable del abandono del hogar. Obra en muchas la necesidad de salir a buscar el sustento que el marido no les proporciona, ya por atender a los vicios, o bien por adversidad de circunstancias, como enfermedad o desempleo. Otras lo hacen por ayudar

(Pasa a la pág. 4ª).

"Tema de enorme importancia en nuestra época es estudiar y hacer conocer la función y el puesto de la mujer en la sociedad, sus derechos y deberes, corregir las ideas, disipar los prejuicios, traer la claridad en la confusión, explicar y difundir la doctrina de la Iglesia".

(Discurso de Su Santidad Pío XII a las delegaciones de las organizaciones femeninas católicas de Italia, el 21 de octubre de 1945).



LA EMANCIPACION DE LA MUJER

"Todos los que empañan el brillo de la fidelidad y castidad conyugal, como maestros que son del error, echan por tierra también fácilmente la obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo; y muchos de ellos se atreven todavía a decir, con mayor audacia, que es una indignidad la servidumbre de un cónyuge para con el otro; que son iguales los derechos de ambos cónyuges; defendiendo presuntuosísimamente que, por violarse estos derechos, a causa de la supección de un conyuge al otro, se ha conseguido o se debe llegar a conseguir cierta emancipación de la mujer. Distinguen tres clases de emancipación, según tenga por objeto el gobierno de la sociedad doméstica, la administración del patrimonio familiar, o la vida de la prole que hay que evitar o extinguir, llamándolas con el nombre de emancipación social, económica y fisiológica: fisiológica, porque quieren que las mujeres a su arbitrio estén libres o que se las libre de las cargas conyugales o materiales propias de una esposa (emancipación ésta que ya dijimos no ser tal sino crimen horrendo); económica, por que pretenden que la mujer pueda, aun sin saberlo el marido o no queriéndolo, encargarse de sus asuntos, dirigirlos y administrarlos haciendo caso omiso del marido, de los hijos y de toda la familia; social, finalmente, en cuanto apartan a la mujer de los cuidados que en el hogar requieren su familia o sus hijos, para que pueda entregarse a sus aficiones, sin preocuparse de aquellos, y dedicarse a ocupaciones y negocios aun que sean públicos".

"La igualdad de derechos que tanto se amplifica y exagera, debe, sin duda alguna, admitirse en cuanto atañe a las personas y dignidad humanas y en las cosas que se derivan del pacto nupcial y van anexas al matrimonio; por que en este campo ambos cónyuges gozan de las mismas obligaciones; en lo demás ha de reinar desigualdad y moderación, como lo exigen el bienestar de la familia y la unidad y firmeza del orden y sociedad domésticos. Y si en alguna parte, por razón de los cambios experimentados por razón de los usos y costumbres del comercio humano, deben mudarse algún tanto las condiciones sociales y económicas de



Oh cristiano! Jesucristo Nuestro Señor es Rey, y esta realeza es consecuencia de su naturaleza divina. En realidad, Dios no puede estar sujeto a otro ser, por grande que éste sea. Así es que Su autoridad nadie puede supeeditarla. El está sobre todo y sobre todos, constituido así por derecho propio, como el Creador sobre la criatura. El mismo lo afirma con estas palabras; cuando respondió a Pilato: "Así es como dices: Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquél que pertenece a la verdad escucha mi voz". (San Juan, XVIII, 37).

El INRI que sus enemigos le hicieron poner como escarnio, resultó una verdad consoladora y magnífica para la humanidad. La equivocación de Pilato, quien no rectificó por ofuscación o por orgullo, estaba ya en los planes de Dios. Las manos de aquel juez inicuo no fueron sino el instrumento ciego del Espíritu Santo, quien, desde aquel instante mismo se complació en notificar a los hombres que Jesucristo es el "Rey inmortal de los siglos".

En lo alto de la Cruz, que es asimismo la más alta cumbre moral y religiosa, para que todos lo vieran, debía resaltar el nobilísimo blasón de nuestro Rey con los resplandores indefinidos de la Divinidad. En el árbol de

la mujer casada, toca a la autoridad pública acomodar los derechos civiles de la mujer, a las necesidades y exigencias de estos tiempos, teniendo siempre en cuenta lo que reclaman la natural y diversa indole del sexo femenino, la pureza de las costumbres y el bien común de la familia; y esto contando siempre con que quede establecido por autoridad más excelsa que la humana, esto es, por la divina, no pudiendo consiguientemente cambiarse, ni por públicas leyes, ni por privados gustos".

Tengan, por tanto, cuidado los fieles cristianos de no caer en una exagerada independencia de su propio juicio y en una falsa autonomía de la razón, incluso en estas cuestiones que hoy se agitan acerca del matrimonio. Es muy impropio de todo verdadero cristiano

"Dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum: Dominará de uno a otro mar, y desde el río (Eufrates) hasta los confines del globo de la tierra".

Salmo 71

la Cruz, junto a ese Racimo-Dios, que acababa de exprimir el vino suavísimo de su Sangre redentora, con toda la simplicidad de las cosas bellas que brotan del entendimiento divino, florecía esta verdad: Jesucristo es Rey. A través de todos los tiempos, como una brecha de luz en las tinieblas, seguirá fulgurando la verdad de estas palabras: "Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo".

Cristiano, hermano mío carísimo! Jesucristo es nuestro Rey! Cuán honda satisfacción, qué noble orgullo debemos sentir tú y yo al considerar que somos súbditos de este Rey de amor y de misericordia! Sobre nosotros pesa la obligación, la dulce obligación de servir con toda el alma a este Rey Divino. "Venga a nos tu reino". Que reine en nuestras almas por la santificación. Y para que reine en todas partes, santifiquemos el hogar, santifiquemos nuestras relaciones, santifiquemos la oficina, santifiquemos la fábrica, santifiquemos la profesión. Porque donde está la santidad allí está nuestro Rey. Así serán más actuales y verdaderas las palabras del Salmista: "Dominará de uno a otro mar, y desde el río hasta los confines del globo de la tierra. Y adorarle han todos los pueblos de la tierra; todas las gentes le servirán". (Salmo 71).

confiar con tanta osadía en el poder de su inteligencia, que únicamente presente asentimiento a lo que conoce por razones internas; creer que la Iglesia, destinada por Dios para enseñar y regir a todos los pueblos, no está bien enterada de las condiciones y cosas actuales; o limitar su consentimiento y obediencia a las definiciones que arriba llamamos solemnes, como si las restantes de aquella pudieran ser falsas, o no ofrecer motivos suficientes de verdad y honestidad. Por el contrario, es propio de todo verdadero discípulo de Jesucristo, sea sabio o ignorante, dejarse gobernar y conducir en todo lo que se refiere a la fe y a las costumbres, por la santa Madre Iglesia, por su supremo Pastor el Romano Pontífice, a quien rige el mismo Jesucristo Señor Nuestro".

(De la encíclica Casti connubii de Su Santidad Pío XI).

"La agitación febril de un presente angustioso y, más aún, la preocupación que causa un futuro incierto, han hecho de la condición de la mujer una de las cuestiones más importantes, tanto para los amigos como para los enemigos de la Iglesia". (Discurso de Su Santidad Pío XII a las delegaciones de organizaciones femeninas católicas de Italia, el 21 de octubre de 1945).



JOSE RODRIGUEZ H.

NUESTRA MISA

PARTE II. - ASPECTOS DE LA MISA.

Parte III. — Las vestiduras.

Si aun los simples fieles nos vestimos mejor para asistir a las ceremonias, no es de extrañar que el celebrante y sus ministros lo hagan. Los actuales ornamentos no son otra cosa que estilizadas vestiduras que se usaban a fines del Imperio Romano.

El vestirse los ornamentos se convirtió en rito, desde la época carolingia. Desde entonces empezaron a recitarse oraciones que hoy son de rigor. El rito (que hoy conserva el Obispo) empezaba por el lavatorio de las manos. Algunos solían poner el vino en el cáliz antes de empezar las ceremonias, cosa que existe aún en el rito de los Dominicos.

En la Edad Media era frecuente dar interpretaciones alegóricas a todo. Al revestirse antes de la Misa le fueron asignadas al principio ideas de orden moral. Más tarde se relacionaron con la persona de Cristo. De todas maneras, es evidente que las vestiduras deben dar a entender el plano especial al cual asciende el sacerdote que va a celebrar. Por ello conserva la Iglesia la costumbre de vestiduras que no se usan en la vida común.

El Amito. — Era la antigua gorguera que tenía varios nombres. No siempre se ponía al principio. En algunas liturgias se conserva la costumbre de vestirlo sobre el alba. La oración al ponérselo indica que se toma por yelmo; por ello se ponía en forma de capucha, y así se dejaba hasta terminar de vestirse, uso en vigencia en varias órdenes de aquella época. Es de lino, que recuerda la justicia y el orden; y es blanco para significar su fuerza purificadora.

El Alba. — Es supervivencia de la antigua túnica. Es blanca y debe cubrir todos los vestidos de la vida común.

El Cingulo. — El cingulo servía de protección para atarse la túnica. En la Edad Media le simbolizaba la fuerza espiritual. Se ponía sobre el alba y cubría todo el cuerpo. El cingulo debe de ceñirse con la conciencia de

mantener sujetas las bajas pasiones. Esta última interpretación fijó la oración que actualmente se reza al colocarlo. Las oraciones que fijaban otros motivos han desaparecido.

El Manipulo. — Es el antiguo pañuelo de los romanos, llamado *mappa* o *mappula*. Se llevaba en la mano, y posteriormente se sujetó al brazo. Solía ponerse después de los demás ornamentos. Pero desde que se empezó a ceñir el brazo, empezó a colocarse antes. Sólo el Obispo conserva la costumbre de ceñirlo después de los demás ornamentos, con la modificación de hacerlo después del confiteor. En el siglo XI, sabiendo que era prenda para llevar en la mano, se le compuso una oración en la que se pedía ser limpiado de las manchas. También posteriormente se interpretó como signo de distinción, ya que ese fue su origen. Y se pedía en la oración que Dios ayudara al celebrante a dar un buen ejemplo. La actual oración reza que el manipulo de miserias de esta vida, en la otra, tiene por origen el propio nombre de manipulo.

La casulla. — Su nombre recuerda la forma antigua que envolvía todo el cuerpo. Es la más característica de todas las vestiduras. Desde el siglo XIII fue perdiendo su forma de campana, y llega a la pesada y recortada que conocemos. Hoy hay un gran movimiento en favor del regreso a la antigua forma. Antiguamente tuvo varias interpretaciones alegóricas. Se tomó por lorica que defiende la fe; como vestido nupcial. Por cubrir todo el cuerpo se le hizo símbolo de la caridad. Hoy se conserva la oración que indica que se la toma por el yugo de los mandamientos divinos.

El Bonete. — Antes del siglo XII no se conoció esta prenda. Nada se reza al colocársela.

En resumen: El significado de las vestiduras sigue más bien a San Pablo cuando habla de la armadura de Dios con que debemos revestirnos, que a cosa alguna de la celebración eucarística. Ni aun la función original de cada vestidura se ha tenido en cuenta.

REGALOS DE NAVIDAD

Desde que los comerciantes empiezan a utilizar los símbolos religiosos el demonio se alista a ayudarlos. El pequeño regalo que el padre de familia metía entre las botas o bajo la almohada de sus hijos el día de Navidad, con la piadosa mentira de que lo enviaba el Niño Dios, ha perdido todo su significado y ecumenicidad primitivos porque ya se convirtió en una competencia disolvente entre el Niño Dios de los ricos y el de los pobres. Ya no es la muñeca rústica que la industria de la madre hacía por propia mano, ni el caballo o carro de madera que tallaba así fuera rústicamente el padre con religiosa devoción, sino las porcelanas, los carros y trenes eléctricos y los marromeros complicados de la fabricación industrial. Lo que venía siendo una competencia del ingenio y la devoción familiar se ha convertido en una competencia de la cuenta corriente que hiera la insobornable lógica de los niños. Ellos no entienden cómo Dios, que quiso nacer en un pesebre como homenaje a la pobreza, sólo se acuerda espléndidamente de quienes no la conocen.

En cierta manera es providencial la aparición del Papá Noel y el ocaso del Niño Dios en estas navidades para que así sea un muñeco insubstancial y no el Dios de los pobres el que se desacredite ante los niños. Puestas las cosas en el plano actual es preferible que los niños sepan que es un regalo de sus padres con motivo de una amable fiesta y que por tanto está ajustado a sus facilidades económicas, lo cual fácilmente van comprendiendo, y no el Dios Omnipotente creador de todas las cosas el que se aparece con un pobre muñeco de celuloide frente a los complicados y lujosos presentes de los niños pudientes. Esta discriminación no la entiende un niño y menos de Quien es todo justicia y en esta forma no se sabe qué consecuencias desastrosas pueda tener en su formación religiosa.

En forma concomitante con esta comercialización religiosa, que se extiende penosamente a las imágenes, estampas y tarjetas de Navidad, ha venido disminuyendo el interés por los actos litúrgicos del aguinaldo y la misa de media noche. No criticamos la alegría, don permanente del cristiano, sino el que ella se estructure al margen de los hechos que le sirven de pretexto. Hay que redescubrir el espíritu litúrgico de estos días, poner en primer plano su hermosura hasta lograr que cada día mayor número de fieles asistan no sólo a la fiesta de Navidad sino también al triple misterio de la Natividad, presente en las misas de este día.

(Tomado del N° 47 de la Revista "TESTIMONIO").

todo verdadero discípulo de Jesucristo, sea sabio o ignorado, dejarse gobernar y conducir que se refiere a la fe y a las costumbres, por la santa Madre Iglesia, por su supremo pastor el Romano Pontífice, a quien rige el mismo Jesucristo Señor Nuestro". — (De la Encíclica CASTI CONNUBII de Su Santidad Pío XI).



(Viene de la primera).

DESPLAZADA LA MUJER DEL HOGAR

a sus padres en la educación de alguno de los hermanos, en la cancelación de deudas, etc. Estas entienden muy bien aquello de que "la caridad entra por casa". Benditas sean y Dios las proteja con especialísima protección!

Tampoco se puede negar que del elemento femenino se destacan, para honor de su sexo y gloria de Cristo, muchas damas que imponen respeto por su virtud y mantienen a raya las atrevidas pretensiones de los audaces. Son muchachas dignas cuyo temple moral irradia por todas partes el esplendor del buen ejemplo, la luz de Jesucristo, capaces de transformar en oro purísimo la escoria de ambientes envenenados... Entre ellas no escasean las Lucías ni las Marías Goretti, abroqueladas de firmeza y santidad.

RAICES DEL MAL. Entre las causas del abandono del hogar por parte de la mujer, pueden señalarse: la *Falta de solidez en los principios cristianos*, que la hace mirar la vida únicamente por el aspecto material, de comodidad y lucro. 2ª. *Falta de responsabilidad* de muchos padres de familia que gastan en vicios lo que debieran invertir en el hogar. Esto agota el escaso patrimonio familiar y obliga a la mujer a salir en busca del pan. 3ª. *El desempleo de los varones*, causado por motivos imprevisibles, que convierte al marido y a los hijos en carga pesada para la economía doméstica. 4ª. *El lujo*, que hace de lo superfluo necesidad imprescindible que hay que adquirir a cualquier precio, aunque para ello se tenga que sacrificar el hogar. 5ª. *El alza constante de los precios*, motivada por el afán de utilidades exageradas. Así no hay sueldo ni salario que sean suficientes. En este sentido son muy elocuentes los balances de muchas empresas, que arrojan millonadas de ganancia líquida cada vez mayores, mientras el obrero carece de techo, pan y vestido. 6ª. *El espíritu proclive de muchos empresarios a no pagar al obrero más que un salario exiguo que no alcanza para subvenir a todas las necesidades.* Por eso la esposa o las hijas tienen que suplir con su trabajo lo que el padre deja de percibir en la oficina o en la fábrica. 7ª. *La triste viudez es otro factor que empuja a la mujer fuera del hogar.*

De la Encíclica "E supremi apostolatus" de San Pío X.

"Tan grande es la audacia y tan desmedida la rabia con que se ataca en todas partes a la religión, se combaten los dogmas de la fe y se hacen enconados esfuerzos por impedir y aun por aniquilar todo medio de comunicación del hombre con Dios. Y a su vez, lo que, según el mismo Apóstol, constituye la nota característica del Anticristo el mismo hombre con insudito atrevimiento ha usurpado el lugar de Dios, elevándose a sí mismo sobre todo lo que lleva el nombre de Dios; de tal punto que, aun cuando no le es posible borrar enteramente de su alma toda noticia de Dios, haciendo, sin embargo, caso omiso de su majestad, ha hecho de este mundo como un templo dedicado a sí mismo para ser en él adorado por los demás".

REMEDIOS. Santifiquemos el hogar, convirtiéndolo en templo, a imitación de aquel que en Nazaret formaron Jesús, María y José. Cristianicemos su ambiente. Apartemos de él todo lo profano y pecaminoso, y enfoquemos sus actividades hacia la eternidad. Vivamos el cristianismo intensamente. Hagamos que en él reine una alegría sana. Impongamos la decencia pero sin lujo, la holgura sin fasto. Que brille en nuestros hogares la justicia informada siempre por el espíritu de Cristo Jesús.

Cristianicemos la fábrica, el taller, la oficina, los deportes, el club, el cine. Y ya que la fuerza de las circunstancias impele a la mujer a salir de su hogar, es a la mujer católica a la que corresponde en gran parte imponer con su conducta y su virtud la cristianización ambiental. Su ayuda es poderosísima.

No creamos que el Estado solo es capaz de reconstruir la moral perdida. Todos tenemos la obligación de contribuir al logro de este ideal.

Rechazamos ese feminismo moderno anticristiano en que a la mujer se le conceden todas las libertades pero no se le asigna deber alguno. Impugnamos ese feminismo que proclama la emancipación social, económica y fisiológica de la mujer, librándola de todo yugo para convertirla en fácil instrumento de placer. Para nosotros siempre será motivo de respeto y acatamiento la orden de Dios: "Estarás sometida a la potestad de tu marido" (Gén., III, 16).

Abogamos por un feminismo cristiano, como el que proclamó Su Santidad Pío XII en la encíclica *Casti connubii*. No vemos mal que la mujer tome par-

te principal en aquellas actividades en que no se menoscabe su dignidad, ni se atente contra su pundor, ni se le ocupe en cargos tan ponderosos que no estén conformes con la delicadeza de su sexo.

TESTIMONIO DE FE

Un día de los que ya pasaron, hace un mes quizás, era yo el pasajero silencioso de un bus de línea a uno de los barrios de esta ciudad. Como era tarde, el conductor sintonizaba en su radio el Santo Rosario. Observo que es su devoción y con él musito también la dulce plegaria a la Reina del Cielo. De pronto, una voz iracunda irrumpe dentro del vehículo y ordena al conductor que cambie la onda. El conductor consciente de lo que hace, le manifiesta que está dispuesto a parar para que se baje, pero que no prescinde de su devoción. Qué testimonio de fe tan edificante! Qué admirable la conducta de este hombre! No se avergüenza de orar, aún así, dentro de la incomodidad de este trabajo y ante las protestas de pasajeros que como éste, quiere hacerlo callar.

Los males de la hora presente son la causa de la indiferencia de los hombres, que no solamente no oran, sino que tampoco quieren que se ore. Desgraciadamente, son pocos los hombres como el de este breve relato y muchos los que se intimidan cuando alguno les increpa alguna actitud piadosa digna de todo ser que reconoce sus deberes y sabe que al amanecer y al anochecer, debe elevar su corazón a Dios. Con razón se ha oído la voz de nuestros Jerarcas que llaman a la reflexión para que no más se pisoteen las tablas de la suprema ley: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo". Es necesario vivir nuestra religión y practicarla, y no hacer de ella un simple motivo de apariencia. Un católico que no se ejercita en las prácticas piadosas y teme toda demostración de su fe, es sin duda alguna una rama desprendida del cuerpo místico de Cristo, que es su Iglesia, seca y sin vida. Por eso, en este tiempo, gestos como el del conductor a que he aludido, son una lección y un ejemplo.

E. BELTRAN

Remite Boletín N° 81.

"TESTIMONIO".

Movimiento de Simples Católicos.

Seccional de Antioquia.

Apartado Nacional: 2307.

Calle Maracaibo N° 42-26. - Medellín, (Colombia).

LIC. NO

NICAR

PAX ROMANA - Secretariat Général
1/-Rue St. Michel Fribourg (Suis)

"Frente al divorcio de lo verdadero doctrinalmente y lo realizable prácticamente... MONIO hemos adoptado el programa de San Pablo: Veritatem facientes: Realizadores de la verdad" (Rev. "Testimonio" N° 57 - Posiciones).